

# COMISARIADO

## SALUD, NUEVOS SOLDADOS!

Colocide la publicación del primer número de **SIÑO** con la incorporación de los reemplazos de 1922 y 1942 a las filas del Ejército Popular.

Al saludaros, nuevos soldados de la República, pongo en mi mente los temas más profundos de sinceridad y de esperanza en mi corazón pueda dedicar.

Habéis nacido, presurosos, a la llamada del Gobierno en momentos en que la patria en peligro solicita el concurso de todos sus hijos.

Las naciones extranjeras, que anhela colonizar nuestro país, apoyadas por el fascismo indigena, realizan supremos esfuerzos para romper nuestra resistencia grandiosa que desbasta todos sus planes.

Habéis venido a defender la independencia de nuestra tierra y la libertad de nuestro pueblo. Os habéis incorporado a filas para defender lo vuestro. Podéis estar orgullosos de tener ocasión de producir vuestro sacrificio en aras de tan noble causa.

Os veis en los frentes a hombres curidos en la lucha, que, a través de cerca de tres años, han dado al mundo ejemplos de heroísmo, de abnegación y de valor.

Estas virtudes han revestido el título de soldado del Ejército Popular de tal honor que bien orgullosos podéis estar de vestir su uniforme.

Osino moriréis en el año 1939, el cuarto de nuestra lucha. Habráis de atravesar trances difíciles, peligros que pondrán a prueba la fortaleza de vuestro ánimo y la valentía de vuestros sentidos.

Pero en este año, quizás, la victoria premiará nuestros esfuerzos. Cada día se acentúa en la retaguardia fasciosa la descomposición y la protesta.

Nuestra resistencia ha tenido la virtud de hacer surgir al cerebro de los españoles que un día cometieron la más monstruosa traición contra su patria, los sentimientos de dignidad y patriotismo que dormían, en tranquilo sedimento, en un rincón de su corazón. Y paralelamente a esta debilitación del enemigo se ha templado nuestro fuego combativo y se ha endurecido la capacidad de resistencia y de disciplina de nuestra retaguardia.

Dirigiendo nuestra nación hay un Gobierno que agrupa en su torno a todos los españoles dignos y despiertos con su política de auténtico corte español la admiración y la simpatía de todo el mundo.

El Gobierno de Unión Nacional, que goza de las simpatías de todo el país, nos llevará, sin duda alguna, a la victoria.

Razones poderosas de nuestra lucha están vinculadas a los tres puntos de la Declaración de principios, que patentizan el carácter de lucha de independencia de nuestra guerra.

A defender todo esto, reclutas, os preparáis. En el C. R. I. M. se ha de efectuar vuestra transformación de ciudadanos conscientes en soldados disciplinados de nuestro Ejército. Atended y facilitad con vuestra disciplina y vuestro cuidado la labor de los jefes, oficiales, comisarios e instructores del C. R. I. M. para que vuestro rendimiento en las unidades de combate a que habéis de pasar sea lo eficaz que exige nuestra causa.

Nuevos soldados Recibid desde estas columnas mi más emocionado saludo y mi más cariñosa bienvenida.

**MANUEL DELGADO GARCIA**  
Comisario del C. R. I. M. núm. 7 y  
del Batallón de Retaguardia núm. 6

## La Política en el Ejército

Alrededor del carácter de nuestro Ejército ha puesto, no pocas veces, su atención escrutadora la argumentación hábil de la polémica. A tal extremo se ha llegado que, a pesar de ser—en nuestro concepto—clara la conclusión, nos hemos decidido a volver sobre el carácter político de nuestro Ejército, fijar bases y sentar conclusiones, propagando, en definitiva, lo que, a juicio nuestro, deben entender nuestros soldados por carácter político del Ejército Popular.

*«Entre la justiciera bala de nuestros fusiles y la idea central que impulsa nuestra guerra de independencia, entre la avanzada más arriesgada y la retaguardia más pacífica, se halla el Comisario siempre atento a su función animadora, desvelado siempre por hallar camino cordero a las más valiosas ambiciones de nuestro pueblo en armas. Difícil será hallar misión más noble y exigente.  
Es jefe y auxiliar de jefes, soldado y guía de soldados, experimentador sobre la realidad más clara, y, a la vez, maestro, ejemplo directo y constante.»*

En todas las épocas, los ejércitos han sido plataforma de los sistemas políticos. Allí donde la diplomacia quebraba, surgían los ejércitos, dispuestos a decidir por las armas los problemas políticos que las palabras no habían solventado. Las mismas luchas religiosas no fueron, en nuestro concepto materialista, otra cosa que luchas políticas.

Y ello tiene fácil explicación. Los ejércitos forzosamente han sido políticos porque la propia guerra es un fenómeno político. Y no pretenden acogerse nuestras afirmaciones con las reservas de la novedad. Hace muchos años que iguales conclusiones se han obtenido del análisis de la historia. Un viejo general prusiano, Carlos von Clausewitz, escribía ya a principios del siglo pasado:

«La guerra es la simple continuación de la política por otros medios. La guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una verdadera continuación de los asuntos políticos, una misma gestión de estos asuntos por otros medios.»

Y a todos los ejércitos han defendido misiones políticas, el nuestro es el que conserva con mayor amplitud esta condición.

Surgió, en efecto nuestro Ejército, como transformación de las heroicas Milicias Populares. Nacieron del impulso heroico del pueblo que levantó frente a la traición, como los «comunards» de París, una lamensa barricada que cruzó todo el país y mantuvo a raya a los rebeldes. Eran los Sindicatos y los Partidos armados, conservando sus nombres, y sus banderas, y sus doctrinas, y sus principios.

Impuesta por los traidores la lucha de independencia, a preservarnos de la invasión hubo de atenderse. En noviembre del 36 pudo apreciarse esta necesidad, que recogió con pulso de hierro el Gobierno Largo Caballero, que entonces guiaba el país, transformando las columnas en brigadas y las Milicias en unidades centralizadas del Ejército Popular. Los milicianos vistieron el uniforme de los soldados y arrinconaron las banderas de los Partidos y de los Sindicatos para abrazar la defensa de una sola, que a todas las resumía y sintetizaba: la bandera nacional.

De este proceso de nacimiento de nuestro Ejército se deduce su carácter político y las características de esta política. La de Frente Popular es la única que en él se ha hecho, se hace y puede hacerse. Para atender a esta necesidad, Largo Caballero creó el Comisariado, que aglutinó primero a los responsables de las Milicias y fué después cuerpo abnegado y leal, fundidos sus miembros en idéntica aspiración: asegurar para nuestro país, por encima de bajas pasiones de partido, un porvenir libre e independiente.

VIRGINIO SANCHEZ